LA HISTORIA DEL NIÑO SUICIDA

¡MALDITOS!

DEIVY GARRIDO

Todos los derechos Reservados.
El contenido de esta obra está protegido por la

Ley, que establece penas y/o multas; además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o copien a través de cualquier soporte o medio mecánico, electrónico o digital, parte o toda esta obra, sin la debida autorización del autor.

© Copyrigth 2021. Deivy Garrido

Facebook: Deivy Garrido

Twitter: @elenmanuel

Instagram: @elenmanuel.

Para el niño suicida.

Sinopsis

Me llamo Austin, adoro pintar y comer pizza,

espero no molestar y si estás ocupado tampoco espero perturbarte con lo que vas a leer, pero nadie escucha mis gritos y yo necesito hablar con alguien. Quizá no quiera hablar y solamente quiero que me escuchen.

Lamento molestarte para esto, porque no tengo idea de quien eres o que estas haciendo, pero me llaman *Krueger* y nadie quiere escucharme.

No te quitaré mucho tiempo, solo quiero que entiendas porque ellos son los malditos y yo el niño suicida, no te pido que me entiendas, solo te pido que me leas.

Primer acto:
¡Malditos!

Nunca le creas a nadie que te diga que los cambios son para tu bienestar, hay cambios que no lo son, decidí contar esto, antes de hacer lo que haré, pero antes de que me juzgues quiero que entiendas porque tomé la decisión que estoy a segundos de ejecutar.

Me llamo Austin Kileer, vivía en Liverpool antes de mudarme a Hamburgo, ¿La felicidad de mis padres? Mi infierno a todo color, mis padres son corredores de seguros para una importante multinacional, decidieron transferirlos a la ciudad de Hamburgo en Alemania como los nuevos directores de Seguros automovilísticos de la compañía, un gran logro para una pareja de cincuenta y dos años, ambos tienen la misma edad.

Te voy a decir donde vivo, mis padres me han dicho muchas veces que no hablé con extraños, pero tengo que hacerlo, no hay vuelta atrás, tengo que decirlo, no importa que avises a la policía, porque ya no podrán evitar lo que va a ocurrir.

Vivo en el barrio de Veddel, desde hace cinco meses, al principio pensé que esta escuela estaría muy bien, se veía un buen lugar para comenzar, pero no todo es lo que parece. Te

seré honesto, no importa cuanto intentes encajar en un lugar, siempre existirá gente que quiera hacerte sentir menos, no por eso soy menos valiente por la decisión que he tomado.

¿Vivir? Nadie esta vivo en realidad, somos zombies que caminan y cumplen ordenes de otros zombies.

Tengo quince años y es el año dos mil dieciséis, vivo con mis padres, ¿Es evidente? ¿No? Quiero decir, no tengo edad para vivir solo, aunque me gusta vivir con ellos.

¿El problema? Nadie escucho mis gritos de auxilio, mis palabras fueron enmudecidas, nadie me escuchó, aunque grité y supliqué, nadie me escuchó, nadie puede entender mi dolor.

Cuatro personas me llevaron a esto, no es mi culpa, es de ellos, principalmente de Conrad y Dedrick, ellos son los culpables de esta decisión, pero no dejemos por fuera a los imbéciles de Klaus y Ludwig.

Todo esto se pudo haber evitado, tan solo si me hubiesen escuchado.

Creo que ha sido una buena introducción, creo que a alguien le gustará, un poco confusa y difusa por todas las cosas que intenté resumir, pero creo que no necesitas un resumen, necesitas conocer el origen de los malditos.

¿Mi primer día de escuela? Lo más normal que te puedas imaginar, sencillo y corriente como cualquier día en la secundaria, pero el problema no comenzó allí, el problema comenzó en la casa de al lado, el infierno era mi hogar y tuve que aprender a vivir en esa hostilidad.

Cuando regresé de la escuela aquel día, lo hice caminando, vivo a seis calles, así que no hace falta tomar un autobús o andar en auto, tengo una bicicleta que mi padre Jamie me obsequió a modo de "consuelo" por dejar nuestra ciudad, también tengo un perro, se llama Chuck, sabe muchos trucos.

¿Me estoy desviando de nuevo? Lo siento, es que estoy un poco disperso por lo que está por ocurrir.

Retomando, volví a casa y en la casa de al lado estaban Conrad, Dedrick y Klaus, jugaban con una pelota de béisbol en el patio de la casa de Dedrick, ellos siempre lo negaran, pero yo vi como Conrad con una seña, le daba una instrucción a Klaus de lanzarme la pelota.

Eso ocurrió y fue la primera cicatriz mental, sentí el impacto en mi costilla derecha, creo que es muy masoquista decir esto, pero por buena suerte no me dolió tanto el golpe, incluso quise engañarme pensando que era fue un accidente.

—¡Lo siento! — Klaus gritaba intentando fingir un error que evidentemente no lo era.

Guardé silencio, tomé la pelota y se las devolví con una sonrisa, no dije nada.

Luego de eso entré a mi casa, estaba solo, papá y mamá trabajaban todo el día, así que simplemente estaba solo con el silencio que iba a matarme tarde o temprano.

Luego de ese pequeño “accidente” vinieron muchas más cosas malas, comenzó un acoso interminable que no puedes imaginarte, que no hay forma de describir tanto dolor.

En mi segundo día de escuela los bauticé como: “Los malditos” porque comprendí que no fue un accidente y que esto apenas iba a comenzar. Klaus me saludó un pasillo de la escuela, simplemente le sonreí e intenté seguir mi camino, yo quería evitar todo esto, de verdad quería evitarlo, pero ellos no me dejaron.

—¡Te estoy saludando! — Klaus me habló con mucha autoridad.

—Te sonreí. — dije un poco tartamudo y muy nervioso. —Lo siento, soy una persona muy tímida, no me gusta hablar mucho con desconocidos.

—Pero ya somos amigos. — dijo con un poco de sarcasmo.

—Soy nuevo en la ciudad… tengo apenas unos pocos días viviendo en Hamburgo, lo siento, no soy una persona de hacer muchos amigos. — dije.

—El viernes hay una fiesta en la casa de Dedrick, podrías venir, podrías hacer amigos. — sonrió.

Suspiré. — La verdad es que tengo planes y tengo muchas cosas que hacer de la escuela para ponerme al día. —sonreí.

—No acepto un no por respuesta, así nos disculpamos por lo de ayer, no puedes decirme que no, eres el vecino de Dedrick, no puedes negarte a venir, no tienes que tomar el autobús ni nada. — explicó.

Suspiré nuevamente un poco incomodo, ¿Era muy iluso? ¿Los malditos me invitaban a una ofrenda de paz? ¿Simplemente una trampa para seguir avanzando con el plan macabro?

Estoy muy seguro de algo, fui un completo imbécil por aceptar esa invitación, mientras más tiempo me hubiese mantenido alejado, todo esto se pudo haber evitado, aunque sinceramente no lo sé, creo que esto iba a ocurrir de alguna u otra manera y cualquier cosa que se hiciera para evitarlo solo iba a dilatarlo en el tiempo, porque una herida mental, duele mucho más que un golpe, una herida física sana, pero las mentales siempre

van a estar allí y te pueden hacer el mismo daño una y otra vez, cada vez que las recuerdes, esa es la diferencia. La mental es para siempre, la física también, pero la física solo duele una vez.

Segundo acto

¡Imbéciles!

Así pasó esa primera semana con el completo anonimato o eso es lo que yo pensaba, ese viernes por la mañana en la escuela volví a cruzarme a Klaus, me recordó lo de la fiesta y le dije que si iría. ¿Masoquismo o un grito desesperado de conseguir amigos?

Mudarte de ciudad no es fácil, nada fácil, tiene muchos cambios a los que debes adaptarte, sobre todo a no tener cerca a quienes veías a diario como a tu familia y tus amigos.

Esa noche cené con mis padres, como todos los viernes, les dije con mucha ilusión que iría a una fiesta en la casa de al lado y que seguramente comenzaría a hacer amigos en Hamburgo.

—No los conozco mucho, pero uno de ellos me invitó, la fiesta en casa de nuestros vecinos, iré un rato nada más, luego volveré para ver una serie, hoy trasmiten el episodio final. — expliqué mientras tomaba agua en medio de la cena.

—Es una fiesta Austin, ¡Es una fiesta! — dijo papá muy emocionado de ver que "comenzaba a funcionar" esto de adaptarme a la ciudad. — ¿Cómo conociste a tu nuevo amigo?

—No es mi amigo, se llama Klaus, hablamos un par de veces en la escuela y me invitó a la fiesta en la casa de al lado, sabe que soy nuevo en la ciudad, no he hablado mucho con él tampoco. — expliqué un poco incómodo.

—¿Habrá alcohol? — preguntó mamá un poco preocupada.

Papá le hizo un pequeño gesto con la cara. — ¡Fiesta de adolescentes! — dijo tratando de ponerle fin al momento incómodo. —Austin es un chico grande y responsable, ¿Podemos confiar en ti? — me miró fijamente a los ojos.

—Por supuesto que sí. — respondí con una sonrisa.

—Bueno, ¿Qué haces aquí? —respondió papá. —Ve a cambiarte, se te va a hacer tarde.

Ellos estaban emocionados, querían que esto funcionara para mí, de verdad que lo querían, yo tenía que intentarlo por ellos, ellos estaban viviendo su sueño, aunque yo estaba a pequeños pasos de abrir la puerta del infierno.

Las personas que son creyentes suelen decir que en las puertas del infierno hay un mensaje que dice *"Todo aquel que entre en este lugar abandone la esperanza"* , Nadie me advirtió ni nadie me dijo que estaba entrando en ese lugar.

Luego de media hora de cenar con mis padres,

me cambié de ropa, pues me había dado una ducha antes de comer. Me puse un suéter de rayas era negro y rojo, unos jeans oscuros y unos zapatos rojos.

Ese suéter era mi favorito y digo era porque ya no lo tengo, ya estoy por contarte que le ocurrió, pero como sea, era mi favorito porque mi padre me lo obsequió en mi cumpleaños número catorce y en ese momento era lo que más deseaba en el mundo, así que cuando lo tuve se sintió tan genial, tan extraordinario que lo disfruté y lo cuidé con mi vida, hasta ese viernes en la noche.

Papá y mamá estaban sentados viendo televisión, así que bajé rápidamente las escaleras y me apresuré a la puerta principal. —Los veo en un rato.

—¡Diviértete! — gritó mamá, ambos estaban alistándose para salir, solíamos hacer viernes de películas, pero como yo estaba faltándoles, decidieron salir a cenar como pareja. — ¡Regresa temprano! — insistió.

Caminé menos de un minuto, creo que si calculo el tiempo no tardaría más de cuarenta y cinco segundos.

La puerta de la casa estaba abierta, se escuchaba buena música electrónica y podía entre ver personas caminando de un lado a otro. ¿Debía entrar? La verdad es que no debí

entrar, pero lo hice, lo hice porque quería ser aceptado.

—¡Austin! — escuché la voz de Klaus.

—¡Hola! — dije un poco nervioso. — ¿Cómo estás? Perdón llegar un poco tarde, pero estaba cenando con mis padres. — expliqué.

—No te preocupes. — sonrió. —¿Un trago?

—No bebo alcohol, no me gusta. — dije.

—Vamos, un solo trago, tienes que relajarte si quieres encajar en esta ciudad. — insistió.

—Mi padre me ha dicho mucho que no muy bueno esto de ingerir alcohol, no me gusta mucho la idea. — nuevamente me negué.

—Un trago, vamos. — dijo y tomó un vaso de vodka para ofrecerme. —¡Vamos! — insistió.

Finalmente, tomé el vaso por cortesía, aunque no pensaba beberlo, simplemente lo hacía para que me dejara en paz. —¡Salud! — dije con una sonrisa y tomé un pequeño sorbo esperando que simplemente se alejara de mí.

—Todo…— sonrió. —Tienes que beberlo todo. — bromeó.

—No, no, imposible. — sonreí y la verdad es que Klaus me agradaba, no parecía una mala persona, no parecía ser como el resto de los malditos. —Lo beberé completo, pero poco a poco.

Klaus conversó un poco conmigo y luego se marchó. Hubiese sido perfecto si todo terminaba en ese momento, me di una vuelta por la casa, no pensaba quedarme parado en un solo sitio y sentir que todos me venían.

Deambulaba por los pasillos como un zombie, en realidad, creo que aplicaría más si lo llevamos a una realidad honesta, era invisible ante todas esas personas, nadie sabía quién era y yo, pero tampoco me interesaba que lo supieran, me sentía acechado y observado por todos en el lugar.

— ¿Mi vecino? — Preguntó Dedrick un poco desorientado al verme.

— Sí. — Afirmé un poco incómodo. — El chico que le dieron un pelotazo el lunes. — Intenté ser gracioso.

Dedrick soltó una carcajada. —¡Cierto! Fue un accidente. — Miró en todas direcciones. — ¿No pensarás que fue intencional?

—No, nunca lo he pensado— mentí.

Klaus se nos acercó rápidamente y me rodeo por el cuello. —Pero si aquí estás, mi gran amigo del Reino Unido. — Dijo entre risas, era evidente que ya estaba un poco ebrio. —¿De dónde me habías dicho que eras?

—De Liverpool... —- Dije algo incómodo, quería irme de ese lugar, debí irme de ese

lugar.

—¿Esto es un chiste? — Preguntó Klaus mirándome un poco decepcionado. — Es un chiste, ¿Verdad?

—¿Qué cosa? — Pregunté desorientado.

—Es el mismo vaso que te di hace más de una hora. — dijo un poco molesto.

—¡Te lo he dicho! — Dije un poco molesto. — No me gusta el alcohol.

— !Fondo! ¡Fondo! — Klaus me quitó el vaso de la mano y me tomó con fuerza del cuello con la ayuda de Dedrick. —¡Si te digo que debes beber, lo haces! ¿Te quedó claro? — Sentenció.

Asentí asustado, ya era muy tarde para mí, oficialmente estaba en el infierno.

Me hicieron beber cinco vasos de vodka, sin descanso, uno tras otro, entre sus risas y las amenazas, comenzaba a comprender lo que era no tener libertad.

— Uno más, uno más, uno más— Repetía Dedrick mientras exhalaba el humo de su cigarrillo de Clarix 2.0 en mi cara y el olor me mareaba más.

A veces pienso que quizá Klaus no era tan malo como parecía, en el fondo no era como el resto de los malditos, en toda esta historia fue

el único momento en que tuvo piedad de mí. —¡Suficiente! — Le dijo a Dedrick.

—Un poco más— dijo Dedrick exhalando el humo de Clarix en mi cara.

Pocos minutos después me liberaron, estaba completamente mareado y todo me daba vueltas, había perdido el norte, no había fumado Clarix, pero si había inhalado el humo que Dedrick exhalaba en mi rostro, era mi primera noche en el infierno.

Intenté llamar a mis padres, pero ninguno contestaba, todo era difuso, las paredes parecían que iban a caerse, todo transcurría en cámara lenta. No comprendía nada de lo que estaba ocurriendo, nunca había tomado tanto alcohol, solo una copa de champagne en año nuevo y siempre tomaba un par de sorbos y ya era suficiente para mí. Estaba solo y desprotegido en un infierno que comenzaba a devorarme por completo.

No encontraba la salida, trataba de irme, lo intentaba, te lo puedo asegurar, yo intentaba huir de ese lugar y salvar mi vida y no volver nunca más. Quizá fui muy iluso, en ese momento pensé que si hablaba con mis padres me enviarían a Manchester con mis abuelos o quizá con el tío Kyle a Liverpool. Quizá ese fue mi problema, pensar que todo se solucionaba hablando.

Cuando encontré la salida, estaba muy desorientado todo me daba vueltas, estaba a segundos de vomitar, muy a lo lejos podía escuchar un pequeño sonido familiar y sentir como mi mano derecha temblaba, era mi pulsera geo localizadora, ¿Vendrían mis padres a rescatarme del infierno? Pues no, eso no iba a ocurrir.

Cuando finalmente llegué a la puerta principal de la casa de Dedrick, podía ver el patio, allá a lo lejos estaba mi libertad, solo tenía que caminar un par de metros y volvería a un lugar seguro.

—¿Qué ocurre? — preguntó Dedrick. — ¿Te vas tan pronto?

— No me siento bien... — respondí con la respiración jadeante. — Quiero ir a casa...— dije asustado.

Podía verlos, pero esa imagen era borrosa, sabía que eran ellos porque conocía esas voces, no quería más problemas, solo quería irme.

— Vamos amigo, ¿Estás mareado? — preguntó Dedrick, pero la verdad es que no se preocupaba por mí, se estaba burlando de mí.

—Quiero irme a casa. — insistí y podía sentir como mi corazón retumbaba contra mi pecho.

Estaba sufriendo un ataque de pánico y

ansiedad, sumémosle estar ebrio y un poco drogado por Clarix.

Dedrick me tomó fuerte del rostro, aunque yo estaba con la mirada perdida, todo era difuso y estaba distorsionado para mí, mis sentidos estaban alerta, algunos de ellos como el oído y el tacto se había agudizado.

—¡Qué fumes! — me ordenó poniendo el cigarrillo de Clarix en mi boca.

No tuve otra opción que aceptar, mi cuerpo no respondía mis órdenes.

—¡Perfecto!, Inhala. — Dedrick me veía inhalar. —¡Vamos con más fuerza!

Yo podía sentir como la amarga sensación del Clarix recorría mi cuerpo, luego sacó el cigarrillo de mi boca y comencé a toser.

Ellos comenzaron a reír a carcajadas. —Tienes que hacerlo con calma Austin. — Dijo Dedrick. —A ver toma un poco de alcohol. — dijo y me obligó a beber otro trago de vodka.

¿Pero por qué no reaccionaba? ¿Por qué no simplemente me negaba y me iba? ¿Por qué no hice eso desde el principio? Es simple, por el miedo, el miedo te paraliza y te roba la voluntad y la libertad. Si vives con miedo a algo o a alguien, eso o esa persona te podrá dominar, podrá controlar tus emociones y lo más importante te podrán quitar tu dignidad.

Logré zafarme de ellos, logré escapar, salí del infierno y podía sentir la brisa de la noche en mi cara, pero con ellas también esas nauseas interminables, finalmente caí de rodillas ante la noche, podía ver difusa la luna, pocos segundos después comencé a vomitar, apoyé mis manos en suelo y podía ver como se llenaban de vomito, sentía un fuerte calor en mis pantalones, ¿Era obvio? ¿No? Me había cagado encima.

No podía ponerme de pie, pero escuchaba voces y risas a mis espaldas, todo se veía muy borroso, tenía mucho miedo, pero solo tenía que esforzarme, tenía que hacer un esfuerzo pequeño, tenía que hacerlo por mí, por mi dignidad.

Me puse de pie y podía sentir como ese calor de mi trasero se iba extendiendo por todas mis piernas hasta llega mis tobillos, seguí caminando entre tambaleos, sin importarme esas risas distorsionadas que estaban muy lejos, por el efecto del vodka y el Clarix se escuchaban muy lejos.

Entré a casa, mis padres no habían llegado, subí a mi habitación, caminé lentamente al baño, de fondo se podía escuchar la música electrónica de la casa de al lado, me desvestí como pude, abrí el grifo del agua y simplemente me quedé parado por más de una

hora.

Quizá no seas muy creyente, yo tampoco lo soy, mis padres son muy creyentes, una vez leí en la biblia esto *"No teman a los que matan al cuerpo, pero no pueden matar al alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infiero"*

Quizá ahora puedas entenderme, así comenzó el infierno que me llevó a tomar la decisión que he tomado.

Tercer acto

¡Krueger!

El fin de semana pasó sin sobre saltos, no quise salir de casa, me habían humillado y

quitado mi dignidad, mis padres no tenían que enterarse, cuando comíamos en casa hablaban de los felices que estaban con su nuevo trabajo, ¿Era egoísta arrebatarles esa felicidad por la mía?, siempre hablaban con orgullo de mí, siempre quisieron tener un hijo que fuese pintor y yo decidí ser pintor por voluntad propia, desde pequeño me gustaba.

El suéter que me obsequió papá en mi cumpleaños número catorce, era lo que más quería en el mundo, no por ser un suéter de una importante marca de ropa, era porque me gustaba mucho, siendo una edición limitada, papá recorrió ocho tiendas hasta encontrarlo. Siempre habla del día que me vio abrir el obsequio, mi cara era felicidad pura y a ellos les hacía feliz, verme feliz, ¿Cómo podía ser yo tan egoísta de quitarles su felicidad?

Pensé que el lunes siguiente todo seguiría como el viernes, todo el mundo continuaría su vida y yo seguiría siendo un fantasma de Liverpool, alguien que no existía para el resto.

Era muy tarde, hacía poco más de setenta y dos horas me habían bautizado Krueger, por las películas de las pesadillas, realmente por mi suéter favorito que ahora estaba arruinado y papá no lo sabía.

Caminaba por las extensas escaleras principales de la escuela, la puerta principal,

podía sentir como muchos me veían, algunos comentaban y murmuraban lo que pasó el viernes por la noche, otros tantos apartaban las miradas y es que ya no era un fantasma, ahora tenía rostro.

—¡Krueger! —gritó alguien que no conocía de nada.

No presté atención y seguí caminando, no entendía a que se refería, avance por toda la escuela y era inevitable, podía sentir la mirada de muchos asechándome, mirando sus perfiles con conectar, me observaban y me miraban.

Cuando llegué a mi casillero, pude comprenderlo, pude entender quien era Krueger, era yo. Había una gran fotografía a color, era yo la noche del viernes tirado en el patio de la casa de Dedrick luego de haberme vomitado. La imagen tenía un gran mensaje para mí.

¡Krueger!

Arranqué la hoja con todas mis fuerzas, me sentía mal conmigo mismo, ¿Por qué hacerle esto a alguien que está comenzando de cero en otro lugar? El infierno no es un lugar muy bonito y no te lo recomiendo.

Me llené de impotencia, me llené de rabia, de odio e ira, dejé que esos sentimientos comenzaran a crecer en mí, yo no tenía la

culpa de todo esto, quiero decir, en cierta medida era mi responsabilidad, pero yo fui a esa fiesta tratando de hacer amigos, tratando de conocer gente y adaptarme a esta ciudad, no para que hicieran esto conmigo.

Un chico con vitíligo, pelirrojo y muy delgado se me acercó. — Lo siento. — se lamentó por mí.

—¿Has sido tú? — pregunté desorientado.

—No, lamento lo que te están haciendo. — dijo sintiéndose mal por mí.

—No los conozco de nada, no sé quienes son, odio este lugar. —dije muy frustrado.

—Te seré sincero, esto se basa en los populares y en los no populares, tú y yo estamos en el segundo grupo y ellos en el primero, no debiste ir a esa fiesta. —negó con la cabeza. — Que triste lo del video. — dijo.

—¿Qué video? — pregunté desconcertado.

—Este. — dijo y me mostró su pulsera geo localizadora.

Era yo, pero en tercera persona, ahora no estaba tirando en el piso vomitándome y cegándome encima, estaba viéndome en un holograma viral que seguramente había visto toda la escuela.

—¿Por qué me dicen Krueger? — pregunté y

estaba a punto de llorar.

—Por el suéter que llevabas esa noche. — explicó brevemente.

—Tengo que denunciar esto. — dije indignado.

—Será peor para ti, déjalo así, es lo mejor, créeme evítate más problemas, pasa desapercibido, Dedrick es el sobrino del director de la escuela, es intocable. — explicaba en voz baja, no quería que nos escucharan.

—¡Liverpool! — Escuché la voz de Klaus y vi como se acercaba a toda velocidad.

Suspiré.

—¿Cómo está nuestro amigo Krueger? — Dijo Dedrick.

Conrad tomó del cuello a este chico pelirrojo y lo empujó contra los casilleros.

—¿Qué pasa Krueger? ¿No te gustó el regalo que te dejamos? — preguntó Dedrick.

Papá y mamá me enseñaron algo, un alma siempre es rebelde desde que nace y amante de la libertad, aunque no la conozca, luchará siempre por ella, hasta que alguien logré quebrar ese espíritu.

—No, no me gustó y no me pareció gracioso. — Dije con mucha determinación mirando a

Dedrick a los ojos. —Por favor, eliminen ese video.

—Pero ahora eres una estrella. — Respondió Dedrick con mucho sarcasmo. —No lo vamos a borrar Krueger. Veo que ahora zanahoria y tú, son amigos. Muy bien. — dijo Dedrick.

—Borra el video. — insistí.

—Sí, seguro. —sonrió. —Así voy a borrarlo. — dijo y me golpeó con mucha fuerza en mi abdomen.

Sentí como todo el aire salí de mi cuerpo y como me faltaba la respiración.

Dedrick me halo del cabello y me susurró al oído. —En esta escuela mandamos nosotros di algo y estás muerto, no sabes quien te grabó, no sabes nada. ¿De acuerdo? — dijo.

Asentí.

Me dio un par de palmadas en mi mejilla derecha. —Muy bien Krueger. Muy bien. — sonrió y se dispusieron a marcharse.

—¿Qué mierda les hiciste? — preguntó el pelirrojo.

—¡Nada! — dije furioso. — No los conozco de nada en mi primer día de escuela me pegaron un pelotazo cuando volvía de casa, no sé quienes son estos enfermos. — dije angustiado. —Tengo que hablar con mis

padres.

—¡No lo hagas! — negó con la cabeza. —Será peor para ti, porque llamarán al director, el director dirá que se ocupará del asunto y será peor para ti. — explicó.

—Pero ¿Cómo permiten todo esto? — pregunté desorientado y angustiado.

—No lo saben y cuando alguien lo denuncia es mucho peor, así que es mejor acostumbrarse y fingir que no pasa nada. — explicó.

Así pasaban los días y las semanas, al poco tiempo del video de *"Krueger"* encontraron mis perfiles en conectar y comenzó el acoso cibernético, es mucho peor que el acoso presencial en una escuela, el cibernético duerme contigo y te va matando lentamente, no te da paz y vive ahí, volviéndote loco.

Mi red en Contactar siempre ha sido privada, familia y amigos, muy pocos amigos, tampoco soy de compartir muchas cosas, comparto muy pocas cosas de mi vida privada.

Pero nada es secreto, todo lo que subes en internet y más en Conectar deja de pertenecerte, cualquiera puede encontrarte en Conectar, muchas personas de la escuela me encontraron en esa red social, comenzaron cataratas y cataratas de mensajes anónimos por privados con el video de *"Krueger"*

¿Quizá debí hacerle caso a “Zanahoria”? seguramente me hubiese ahorrado tantos malos momentos que estaba viviendo, quizá si no hubiese intentado defenderme cuando los encaré por el video de Krueger, seguramente todo hubiese quedado ahí, en un mal chiste y recuerdo, hubiese podido continuar con mi vida.

¿La verdad? Es que la vida siempre es así, un escándalo tapa otro escándalo, hasta que no ocurriera algo nuevo que pudiese tapar el video de *“Krueger”* sería el hazme reír de la escuela.

Pero ya era tarde, dejé de ser Austin Kileer y me convirtieron en *Krueger*.

Cuarto acto

Ningún lugar seguro.

¿Quieres un consejo? Nunca, pero nunca creas que las cosas van a mejorar si intentas cambiarlas, hay situaciones que no van a cambiar nunca, siempre van a empeorar, no sé como explicártelo, lo había intentado, lo intenté todo para alejarme de toda esa situación y evitar llegar a esta decisión, Pero ahora ningún lugar es seguro, ni mi propia casa.

Luego de dos semanas de *"Krueger"* hablé con el director de la escuela, me prometió que intervendría, tuve que haberle hecho caso a zanahoria, ahora todo es peor, Dedrick, Conrad y el resto de los chicos hacen de mi vida un completo infierno.

Decidí limitar mucho mi actividad en Conectar, no quería que mis padres supieran todo lo que me estaba pasando y tampoco quería que vieran el video de aquella noche.

Papá y mamá se veían tan felices, cada noche en nuestras cenas familiares hablaban de lo bien que se sentían con sus nuevos trabajos, me preguntaban por la escuela y tenía que

fingir por ellos.

Ya han pasado tres meses desde que fui bautizado como Krueger, nunca más nadie me llamó por mi nombre, solo mis padres.

Papá entró en mi habitación — ¿Puedo pasar? — preguntó.

Yo estaba pintando un pequeño cuadro de nuestra casa en Liverpool. — Sí— respondí despreocupado.

—¿Qué pintas? — preguntó muy intrigado al verme tan concentrado.

—Nuestra casa en Liverpool— respondí y se podía notar mi desinterés.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar? — se angustió un poco. — Sabes que puedes contarme cualquier cosa Austin, no solo soy tu padre también soy tu amigo y siempre puedes contar conmigo, cualquier cosa que quieras hablar solo dímelo.

Era mi oportunidad, tenía una ventana para gritar todo lo que me estaba pasando. — ¿Volveremos a Liverpool pronto? — Pregunté y en mi voz se podía sentir mi miedo y ansiedad.

—¿Qué extrañas de Liverpool? — preguntó.

—Todo— respondí y la voz se me quebró.

Suspiró—Austin— guardó silencio y me miró a los ojos. — Sé que es difícil, es otro país y otra cultura, comprendo que no te guste del todo, pero al menos por dos años no volveremos a Liverpool. — explicó.

—¿Dos años? — Pregunté nervioso.

—Sí— sonrió. — Tengo una idea, ve a darte una ducha, haremos una salida de padre e hijo. — bromeó.

—¿Qué? — respondí.

—Veinte minutos, date prisa, vamos a comer una pizza como lo hacíamos en Liverpool. — sonrió y recordaba todos nuestros jueves de padre e hijo.

Le sonreí y me puse de pie, él también lo hizo, mis ojos se empañaron y lo abracé muy fuerte, quise gritarle con todas mis fuerzas pedirle ayuda, suplicarle que me sacaran del infierno, pero ¿cómo se sentiría si veía el video de Krueger? Simplemente no podía hacerle eso, papá estaba muy orgulloso de mi y de que fuera tan responsable.

Lo abracé con todas mis fuerzas.

—Austin, ¿Está todo bien? — preguntó muy angustiado.

—Extraño a mis amigos, no me gusta este

lugar. — me partí en llanto, no tuve el valor para contar lo de Krueger.

Podía sentir la respiración de papá en mi cabello. —Ve a darte una ducha, así te despejas un poco, salimos a comer y nos reímos de todo esto, ¿De acuerdo? — intentaba animarme, pero no podía imaginarse todo lo que había detrás de esa tristeza.

Papá salió de mi habitación y yo me di una ducha relámpago, me sentí muy mal por no contarle la verdad a papá, pero ya no podía más, aunque no le conté toda la verdad, necesitaba que supiera que no era feliz y que no quería ni podía seguir así.

Fuimos a una pizzería que estaba a tres kilómetros, hablábamos de todo un poco, papá intentaba investigar sobre la escuela y yo evadía el tema, no era difícil suponer que no estaba contento con muchos cambios de nuestras vidas.

—Háblame un poco de la fiesta de hace meses. — dijo papá.

Tragué saliva. —No fue muy buena, muchas personas poco interesantes, créeme más diversión había un funeral— intenté mentir.

—Austin...— me miró fijamente a los ojos.

Suspiré. — No me agradan esos chicos, no me

agrada la gente de esa escuela— estaba intentando abrirme.

—Austin, entiendo que extrañes Liverpool, pero esto no es como casa, es una experiencia distinta y tienes que permitirte vivirla. — insistía en que debía darle una oportunidad a Hamburgo.

Guardé silencio.

—Austin— me miró con compasión y suspiró. — Puedes ir todo el verano a Liverpool. — sonrió. —Si te gusta la idea, puedes ir a Liverpool todo el verano.

Mi rostro se lleno de felicidad, ¿Un escape a tanta locura? En efecto, la oportunidad de escapar de Hamburgo, al menos por un tiempo. — ¿Lo dices en serio? — pregunté emocionado.

—¡Sí! — sonrió. —También puedes ir con tu tío a Manchester.

—Siempre hay un "pero". — bromeé.

Asintió. —Ciertamente. —Suspiró. —¿Qué está pasando Austin?

Guardé silencio, era mi oportunidad, ¿Tuve que haber hablado? ¿Qué hubiese pasado si le hubiese dicho a papá toda la verdad? Debí haber hablado, porque luego ningún lugar era seguro.

Dedrick se obsesionó con hacerme la vida imposible, no tenía paz en ningún lugar, ni en mi propia casa, el chiste de *Krueger* nunca pasó de moda, vinieron nuevos escándalos, pero él se ocupó que nadie me llamara Austin, simplemente era *Krueger,* suelen decir que un escándalo siempre tapa otro, pero nunca pasó, nunca debí ir a esa fiesta.

Todos los días son iguales, ni tan iguales, son peores que el anterior, bromas pesadas, insultos, golpes,

No tuve el valor para confesarle a papá todo lo mal que la estaba pasando, fui un cobarde por no hablar, pero ¿Podría ser peor para mí? Evidentemente sí, si hablaba me hundiría más, porque papá y mamá reclamarían en la escuela descubrirían el video de *Krueger* y todo se iría a la mierda, se decepcionarían de su orgullo, verme en ese estado en el que estuve.

Un estado deplorable que es mi responsabilidad, porque, aunque me obligaron a fumar Clarix y beber, yo pude haberme negado a ir a esa fiesta y más porque tenía el presentimiento de que no debí haber ido.

Así iban pasando los días y las semanas, mi habitación era un bunker, el único lugar seguro en todo el planeta eran esas cuatro paredes, no podía sentarme en el patio de mi casa porque me sentía asechado por Dedrick y

su manada, no podía hacerlo tampoco en el patio trasero donde papá había instalado todo un gran taller de pintura para hacerme sentir cómodo y me adaptara más a nuestra nueva casa, no podía, porque simplemente me sentía observado, me sentía vigilado, ver de reojo por alguna ventana y ver de casualidad a Dedrick era traerle todos esos dolorosos recuerdos a mi mente, recordar cosas tan horribles.

¿Qué harías tú si te quitan el derecho a ser libre, opinar, denunciar, hablar, pensar? ¿Qué harías? Cuando a mi me quitaron mis derechos, ese fue mi gran error, creer que era momentáneo, pensar que si ignoraba y fingía que no estaba pasando nada, lo olvidarían y me dejarían en paz.

Fue otro lo contrario les abrí la puerta para hacer de mi vida un infierno a toda hora y en cualquier lugar, lograron lo que logran los regímenes totalitarios, quebrar mi espíritu y volverme sumiso ante toda orden que me dieran.

Llegó un punto en el que no cuestionaba, no me quejaba y hasta lo aceptaba, los malditos se encargaron de robarme todos mis derechos y yo me encargué de permitirlo, normalicé las humillaciones y golpes, normalicé que no me llamaran por mi nombre, porque tenía esperanza de que me dejarían en paz.

Y por eso y por mi propia culpa ya no había ningún lugar seguro, porque hasta dentro de mi habitación me sentía inseguro, mientras recibo a toda hora notificaciones de conectar de gente burlándose de *Krueger* o de alguna tontería que me hicieron en el día. No tengo paz, no sé que es dormir, tenía pesadillas con frecuencia y me levanto aterrado, tenía miedo de que me pasara algo peor. Pero ¿Qué era lo peor que podía pasar? Si ya no tenía ni mi dignidad como ser humano, porque me la habían arrebatado unos malditos con complejo de inferioridad.

Papá habla muy bien de Dedrick, dice que es un gran chico y que debería de ser su amigo, no quiero ser amigo de Dedrick y tampoco quiero que este dentro de casa, suele hablar mucho con papá, pero lo hace para molestarme, porque sospecha que una de las cosas que no me terminan de quebrar y terminar de pisotearme, es el cariño y amor que mis padres sienten por mí.

No podía permitir que me quitara la poca paz que me quedaba, el último lugar seguro en todo Hamburgo, mis padres.

Quinto acto

Gritos de auxilio

Habían pasado cuatro meses desde la fiesta en casa de Dedrick a muchos ya les da igual el chiste de *Krueger* , pero Dedrick, Conrad y Klaus se niegan a dejarlo morir. Principalmente mi estúpido y molesto vecino, el maldito principal de esta historia: Dedrick.

Desde aquel día que le dije que no bajaría la cabeza cuando me intentó humillar ante toda la escuela, se obsesionó conmigo.

Creo que en este momento de mi historia ya había cambiado muchísimo, una vez, mi exnovia en Liverpool, bueno, seamos honestos, la única novia que he tenido en mi vida me dijo que las personas tienen un aura única y especial y eso nos hace vibrar y brillar a todos de una manera especial y diferente, por ese tipo de cosas es que nos diferenciamos unos a otros.

Creo que tenía razón, me veo en el espejo y no me reconozco. Honestamente parecía otra persona, lleno de ojeras, una cara cansada y agotada de tantos trasnochos de tanto llorar en silencio, de tanto suplicar a Dios que hiciera algo y no me escuchaba, se había olvidado de mí. Me quité el suéter color Vinotinto que mamá me había regalado hace un par de semanas y entonces comencé a llorar viendo mi torso desnudo, ¿Por qué lloraba? Simple, tenía varios moretones en mis costillas y en mi espalda de una de las tantas golpizas que me he ganado en las bancas abandonadas del parque de atletismo de la escuela.

¿Por qué no me defiendo? Siempre lo intentaba, pero es peor, es una experiencia muy horrible, necesitaba saber cuándo iba a

terminar todo eso, necesitaba que alguien me diera una fecha, que alguien le pusiera un punto final a mi sufrimiento.

Pero eso no iba a ocurrir ya las cartas estaban echadas y el destino había hecho lo que tenía que hacer para traerme al día de hoy, al día que iba a tomar la decisión que estoy por revelarte.

Cuando te miras al espejo como yo lo hice, cuando comprendes que te has equivocado tanto, cuando finalmente sabes que no hay vuelta atrás, que el daño psicológico y físico no puede ser reparado, es cuando entiendes que todo se ha vuelto en tu contra y tienes que tomar medidas desesperadas, en la guerra todo se vale, esto es una guerra que iniciaron los malditos y yo intenté detenerla en todo momento.

Me rompieron el alma en mil pedazos, una de las cosas que más me dolía no era ser *Krueger* , era escuchar a mis padres en nuestras cenas familiares hablar maravillas de Dedrick, el chico que le daba una mano a mamá cuando bajaba las bolsas de las compras del automercado o el amigo de papá que le daba cuando la cortadora de césped se atascaba.

Era una noche normal, llamemos normal a lo que viene ocurriendo desde hace cuatro meses, llamemos a eso “normal”, pero en fin, era una

de nuestras tantas cenas familiares, no se hablaba de trabajo ni de la escuela, hablábamos de cualquier cosa menos de los problemas y por eso me sentía seguro con ellos, hasta esa noche, porque los malditos habían logrado el control dentro de mi casa, eran unos “chicos buenos” para mis padres, los cuatro malditos que habían hecho de mi vida un infierno eran modelos ejemplares para mis padres, los tipos que me habían robado mi dignidad hace un tiempo y me han humillado y pisoteado hasta más no poder.

—Ayer estaba en el patio y este chico, el vecino, Dedrick me busco conversación sobre la profesión de corredor de seguros, ¿Una locura? ¿No? — papá le hablaba a mamá.

—Sí, es muy buen chico, además la amabilidad que tiene, muy gentil. — dijo mientras se servía un poco de ensalada. Luego me miró. —¿Va contigo a la escuela? ¿Verdad?

—Sí, pero solo vemos un curso juntos, vamos juntos a matemáticas, nada más, no somos amigos. — dije y la verdad es que estaba muy irritado mis padres estaban adorando y alabando al chico que ha hecho de mi vida un infierno.

Papá me miró. —Tenemos casi cinco meses en Hamburgo, Austin, no has hecho ni un solo

amigo, quiero que por favor entiendas y comprendas que hemos hecho todo esto por ti, por tu futuro. — explicó.

Guardé silencio, pero muy en el fondo quería gritar.

—Austin… — mamá me miró con compasión. —Se que extrañas a tus amigos, pero en la vida vas a conocer a mucha, mucha gente con la que te vas a cruzar y te van a agradar muchísimo, pero en algunos casos no van a permanecer cerca en tu vida por mucho tiempo y en otros se van a esfumar de la nada. — sonrió. —Es lamentable, pero es así.

Suspiré. — Me pasas la sal. — dije mirando a papá. —Por favor.

Papá parecía estar un poco molesto, pero tomó la sal y la dejó justo al lado de mi mano derecha. —Bueno, quizá sea buena idea que te hagas amigo de Dedrick, te vendrá bien, mañana si lo veo antes de ir al trabajo lo invitaré a cenar.

—Perdí el apetito. — sonreí un poco molesto. —Buenas noches, me voy a mi habitación a pintar. — dije y me puse de pie.

—Austin ¿Qué te ocurre? — preguntó papá desconcertado. — Tu no eres así, tu eres un chico alegre que le gusta reírse de todo, le gusta conversar de todo lo que le pasa en el

día, llevas meses comportándote extraño.

—Austin, ¿Qué esta ocurriendo? — preguntó mamá. — Tu padre tiene razón, no eres el mismo Austin de siempre.

—¿Quieren saber que pasa? —pregunté y estaba lleno de ira, en ese momento odiaba a todo, hasta los odiaba a ellos porque defendían y hablaban maravillas de los chicos que habían vuelto mi vida un infierno, de los malditos que me habían drogado y se habían burlado de mí, habían hecho que mi suéter favorito se estropeara esa noche. —Odio con toda mi alma a los malditos vecinos que tenemos, odio esa maldita escuela, odio vivir en Hamburgo, odio esta casa, odio todo y los odio a ustedes por quitarme todo y traerme a este maldito lugar. — dije y por fin me había liberado de tanto odio que tenía acumulado desde meses, por fin había sacado de mí todo ese sufrimiento e impotencia acumulado durante días y días de sufrimiento

Mamá enmudeció.

Papá me miraba y estaba impresionado por mi actitud.

Ninguno de los dos dijo nada, no entendían que estaba pasando.

—¿Saben qué? — me encogí de hombros. — Déjenlo así, no van a entender nada, solo

déjenme en paz.

—¡Austin! — papá me gritó al ver que era la primera vez en mi vida que lo desautorizaba y simplemente me marchaba sin dar explicaciones.

Pensé que papá iría detrás de mí, te juro que era lo único que quería, pero ya en ese momento había perdido las esperanzas de todo, era momento de buscar una salida, porque mis gritos de auxilio nadie los escuchaba.

Busqué en Conectar formas de como suicidarme encontré más de diez millones de resultados en la primera búsqueda, todas eran horribles y me daban miedo en casi todas había números estatales para ayuda a personas con pensamientos suicidas.

No encontraba nada, nada que me diera paz ni acabara con tanto dolor que estaba sufriendo, pero encontré un chat con personas en vivo en Conectar que hablaban de estos temas.

Diablo666: Hola

Krueger21: Hola, ¿Cuál es el método más fácil para suicidarse?
Diablo666: ¿Por qué lo quieres hacer?

Krueger21: No quiero vivir.

Diablo666: El suicidio no es para cualquiera, no hay vuelta atrás de esto, si quisieras

hacerlo, no estarías aquí.

Krueger21: Han hecho de mi vida un infierno, esto aquí porque no sé cómo matarme o quizá no soy tan valiente.

Diablo666: Solo el Diablo puede hacer de tu vida un infierno, y al infierno irás si te suicidas.

Krueger21: A veces el infierno puede ser tu propia vida.

Krueger21: ¿Estás ahí?

Diablo666: Sí, ¿Por qué no te vengas?

Krueger21: ¿Cómo puedo hacerlo?

Diablo666: Hazles el mismo daño que te han hecho a ti, que deseen morir.

Krueger21: ¿Tienes alguna idea?

Diablo666: ¡Mátalos!

En cuanto leí ese último mensaje, tardé solo dos segundos en salir de Conectar, me aterraba pensar que estaba buscando consejos para suicidarme y también consejos de como matar a la gente que me había destruido la vida, ¿Estaba enloqueciendo o simplemente quería tomar la justicia por mis manos?

Sexto acto

Punto de no retorno.

Haber explotado y haberles gritado a mis padres tuvo serías y severas consecuencias que complicaron más mi vida, si ya era un infierno y los demonios eran mis torturadores, el mismismo Lucifer se había hecho presente para torturarme.

Mis padres fueron a la escuela, hablaron con el director, el director les mostró el video de *Krueger* y contó la falsa historia de Dedrick y Klaus de que fui invitado a una fiesta y terminé haciendo un gran show como el del video, mis padres se enfurecieron conmigo, entonces fue cuando papá comprendió porque más nunca use el suéter que me había regalado.

¿Todo terminaba ahí? No, porque ahora Dedrick y el resto de los malditos estaban más enojados que el día que no quise agachar la cabeza ante ellos.

Y es así como llegamos al momento en que decidí tomar esta decisión que estoy a punto de revelarte, me duele recordarlo, pero tengo que contarlo, yo necesito que alguien sepa

porque decidí hacer lo que estoy a minutos de hacer, necesito que me entiendan que yo no soy esto, a mi me convirtieron en esto.

Quiero dejar eso claro.

Volvía de la escuela a casa, caminaba a toda prisa, podía sentir a los Malditos asechándome, aunque no pudiese verlos, ellos estaban ahí.

Klaus me rodeó por el cuello. —¡Krueger! — sonrió. —Estás metido en un gran problema.

Sentí como los latidos de mi corazón se aceleraban, no podía entender como estos malditos habían logrado esto, que mi vida se sintiera amenazada por el simple hecho de tenerlos cerca. ¿El accionar? Es la guerra y en la guerra todo se vale, en uno de los bolsillos de mi suéter Vinotinto, traía unas tijeras que por alguna extraña razón no guardé en mi mochila al salir de la clase de ciencias.

No pensé, no razonaba, estaba asustado y cuando pude notarlo, le había clavado las tijeras a Klaus en una entrepierna derecha, al escucharlo gritar de dolor, entendí que debía huir, comencé a correr a toda velocidad desesperado.

—¡Agárrenlo! — escuchaba los gritos de Dedrick.

Cerca de casa había una casa abandonada, se

había quemado hacía un año y los dueños no habían vendido ni derribado lo que quedaba en píe. Correr hasta casa era muy complicado, por no decir imposible de llegar a la puerta antes que pudieran alcanzarme, la adrenalina me hizo tomar una de las peores decisiones de mi vida, correr a este lugar abandonado.

—¡Krueger! — Klaus gritaba lleno de odio.

Yo me escondí detrás de una pared falsa que estaba por caerse, no encontré otro lugar donde esconderme, el momento no lo permitía, pero veía la salida trasera del lugar, solo tenía que correr y darle la vuelta a la casa y correr una calle más y llegaría a casa.

Intenté contar mentalmente hasta tres para correr, pero siempre hay un pero, cuando comencé a correr a la salida, justamente en ese espacio de patio trasero aparecía con Conrad, evidentemente me vio, cuando me di vuelta venía caminando hacía mi Dedrick. ¿Cometí un error? Absolutamente sí, no debí correr, debí esperar.

Comenzaron a darme una golpiza, otra más de tantas que me habían dado en los últimos meses y mientras me pateaba en el suelo, me gritaban que recordara que yo no era nadie y no tenía derechos.

Me pateaban por todos lados, aunque intentaba defenderme, intento decir que un

espíritu libre siempre será un espíritu libre, por más que temía revelarme siempre me atrevía a cuestionar a los malditos que me quitaron la libertad.

Pero fue cuando extremaron todo, fue cuando pasaron todo tipo de límites que te puedas imaginar, Conrad tomó las tijeras que yo le había clavado a Klaus en la pierna.

Por un momento pensé que harían lo mismo, vengarse, así es la guerra, combates fuego con fuego. Que iluso fui, Conrad tomó con fuerza mi antebrazo izquierdo mientras Klaus y Dedrick me sujetaban con fuerza, ¿Lo que vino? Escribieron en mi antebrazo: Krueger.

El sentir como las tijeras recorrían mi ante brazo y rasgaba mi piel para observar cómo ese mensaje ensangrentado se hacía visible en mi antebrazo. No solo era ver eso, era la marca que me dejaban para siempre.

Pasaron tres días y no quería salir de casa, eran días festivos, no quería pintar, no quería volver a hablar con mis padres, solo quería volver a Liverpool. Después de pasar todo un sábado entre la melancolía y esos malos recuerdos, me senté a pintar, comencé a pintar un mar.

Papá abrió la puerta de mi habitación sin tocar. —Sé que no quieres hablarnos y tu madre ha intentado de todo, pero ahora es mi

turno, pedí nuestra pizza favorita y es mucha comida para mí solo. — bromeó—No sé si el mejor pintor del mundo tendrá cinco minutos de su apretada agenda para comer conmigo.

Sonreí, papá se estaba intentando acercar nuevamente seguramente buscaba entender lo de Krueger y lo que ocurrió en la fiesta.

Comenzamos a comer y como siempre la regla número uno, la regla de oro de nuestra familia, hablar siempre de cosas buenas.

Papá suspiró. — Quiero ayudarte Austin, quiero entender que pasó esa noche.

—Fui a la fiesta, me obligaron a beber alcohol, un trago de vodka tras otro, mientras fumaban Clarix me exhalaban el humo en la cara. — guardé silencio. — Estaba muy mareado y quería irme, no encontraba la salida, los llamé a ustedes y ninguno me contestó, luego cuando casi me fui, me volvieron a obligar a beber, pero esta vez me obligaron a fumar Clarix, logré salir de esa casa y cuando lo hice, me tumbé en el piso y me vomité y me cagué encima. — dije y comencé a llorar.

Papá estaba enmudecido y solo me miraba— Austin, ¿Por qué no me dijiste Nada?

Guardé silencio.

—¡Austin! — levantó la voz.

—No quería que vieran ese video— dije

decepcionado.

— ¿Qué tienes en el brazo? — preguntó molesto.

Guardé silencio.

Él me tomó del brazo con mucha fuerza y encontró la cicatriz: Krueger.

—¿Quién te hizo esto? — preguntó furioso.

Guardé silencio, si hablaba sería peor para mí.

—Llamaré a la escuela si no me dices— dijo molesto.

Guardé silencio nuevamente, la verdad es que quería decirle lo que estaba ocurriendo, pero el miedo me paralizaba, me hicieron tanto daño que tenía miedo de las consecuencias de hablar con mis propios padres.

Al día siguiente todo empeoró, papá y mamá fueron a la escuela conmigo a denunciar lo que me habían hecho "algunos estudiantes" de los cuales yo no quería dar nombres por miedo a represalias, mis padres estaban furiosos, el director parecía fingir estar muy preocupado y yo estaba asustado.

¿Justicia? No eso no iba a pasar y menos en esta situación de mierda en la que yo estaba metido, me hicieron confesar que había pasado, pero Dedrick tenía una cuartada, el director lo protegió e hizo hacerle ver a mis

padres que yo debía ir a un psicólogo porque me había herido a mí mismo escribiéndome Krueger en el ante brazo para manchar la buena imagen de otros estudiantes que supuestamente desde mi llegada a la escuela han intentado ayudarme a integrarme.

Fue entonces cuando entendí que si quería terminar con esto tendría que buscar una solución drástica, acabar con la guerra.

Séptimo acto.

No hay final feliz.

No hay final feliz, aunque lo hubiese querido no me dieron esa opción, solo estaba la opción de hacerme daño a mí mismo, física y mentalmente me habían destruido, ya no me importaba nada, mis padres querían creerme, pero dudaban de mi historia decían que había cambiado mucho en los últimos meses y era cierto, pero también era cierto lo manipuladores seriales que eran los malditos de esta historia.

¿Recuerdas el chat en línea en conectar? Allí fue que tomé el valor para llevar a cabo esta decisión, volví a encontrar a usuario que se hacía llamar Diablo666, le pedí que me explicara como comprar un arma y dijo que

solo si estaba dispuesto a ejecutar su plan me las prestaría, entonces entendí que él conocía a los malditos, no fue difícil deducir que era alguien que también conocía mi historia y seguro también había sido víctima de los malditos, pero a diferencia de mí, yo si estaba dispuesto a ponerle fin a toda esta locura.

Me hizo esperar tres días, luego me explicó que hoy dentro de aproximadamente quince minutos alguien dejará una pistola y una ametralladora en los vestidores abandonados de la pista de atletismo donde solían darme algunas golpizas cuando intentaba huir.

Mientras espero que eso ocurra, tomo el valor de terminar de escribirle a mis padres esta carta, esta experiencia en el infierno que te he ido contando a ti, pero es que, si voy a hacer lo que tengo que hacer, tengo que dejar la justificación de ¿Por qué lo hice? Es lo justo, yo no soy un asesino y tampoco soy Krueger, me convirtieron en esto, no importaron mis lágrimas, no importó el dolor de cada golpe, el daño psicológico que me dejó cada insulto y cada día que me gritaban que no era nadie.

Mis gritos de auxilio no los escuchó nadie, nadie vio que estaba muriendo por dentro y ahora estoy muerto por dentro y por fuera, mis padres tienen razón en algo, no soy el mismo chico que era hace meses.

No sé cuantos foros leí en Conectar antes de llegar a esta decisión, pero encontré una historia interesante, ¿Sabes lo que es un Kamikaze?, si no lo sabes, no te preocupes, yo te lo explico. Un Kamikaze no es más que un avión suicida del ejército japones durante la segunda guerra mundial, estos tenían un solo fin, estrellare voluntariamente contra el objetivo, en otras palabras, el enemigo. Estos aviones japoneses iban cargados de explosivos. Eso es un Kamikaze, solo que yo no era un avión, era un chico suicida, un niño suicida de quince años que no encontró otra alterativa, no le dieron otra alternativa que está, ser un Kamikaze, liberarse de los malditos y liberal al resto de los esclavos.

Hablar solo empeora las cosas, hablar solo trae malas cosas, el miedo del agresor es sentirse inferior y por eso te acosa.

No sirve esconderse, no importa donde te escondas porque ningún lugar será seguro nunca, nadie te va a escuchar y nadie va a venir a salvarte y sacarte del infierno que tu fuiste participe en crear, no tienes opción, no hay opción, a veces simplemente no se tiene elección, siempre la vida te da al menos dos alternativas, en la situación en la que me ha puesto a mí, solo hay una.

Diablo666 era pelirrojo, nunca me lo pude

haber imaginado, pero uno de los chicos más acosados de está escuela estaba dispuesto a acabar con todo si alguien lo ayudaba, alguien que entendiera su dolor y sufrimiento, que deseara lo mismo que deseaba él, acabar con todo.

Yo era esa persona que estaba dispuesta a llegar hasta las ultimas consecuencias para acabar con los malditos, estaba dispuesto a terminar con todo.

Luego de que mis padres reclamaron en la escuela y todo quedó como un malentendido y que el problema era yo, mis padres se molestaron conmigo, papá llegó a llamarme problemático y que tenía que comprender que no volveríamos a Liverpool, que era un nuevo comienzo y tenía que esforzarme por encajar en este lugar.

¿El problema? Es que desde esa fiesta perdí las ganas de integrarme a cualquier grupo social, no quería hablar ni compartir con nadie, no quería estar cerca de nadie, había sufrido demasiado. Quizá me veas como alguien que se victimiza y revictimiza de lo que le ha pasado, pero cuando no estás en la piel de la víctima, cuando no comprendes el dolor de una persona, tanto el físico como el mental, no puedes entenderlo.

Simplemente no puedes comprender lo difícil

que es vivir con miedo a que te golpeen, miedo a hablar porque alguien te esta observando y piensa ridiculizarte si hablas, son algunos de los principales problemas que sufre una persona que es acosada, ¿Por qué no hablar? Cuando se habla y te termina perjudicando, por más que intentes alejarte será peor para ti, hagas lo que hagas, una vez esto comienza no hay salida, al menos yo no la encuentro, porque intente lo que intente, siempre termino peor, desde aquel pelotazo hasta la marca de Krueger, a veces simplemente no hay final feliz en ninguna historia.

Quizá sea desesperación, quizá sea locura, no lo sé, pero ya me han hecho tanto daño, me han quebrado de tantas maneras que ni puedo ir al baño en la escuela tranquilo, no puedo ir a tomar agua, no puedo caminar por un pasillo, no puedo hacer absolutamente nada, ya he aguantado demasiado.

—Gracias por unirte a mi plan. — dijo pelirrojo al llegar con una mochila al lugar abandonado donde pactamos el encuentro.

—Solo quiero acabar con esto. — dije.

—No hay vuelta atrás, si quieres irte, puedes hacerlo ahora, porque una vez entremos a la escuela, el final de todo esto es apretar el gatillo. — explicó.

—Lo sé. — dije un poco nervioso, pero decidido a llevar a cabo el plan.

—Toma. — me entregó un revolver. — Dedrick es todo tuyo. —dijo. —Conrad es mío.

Tomé el revolver con cierto miedo, ansiedad y preocupación. ¿Qué estaba a punto de hacer?

Octavo acto
La decisión.

Tenía el arma en mis manos, ha llegado el momento, solo un accionar, solo tenía que halar un gatillo y todo terminaría, ¿Recuerdas el suéter que me regaló papá en mi cumpleaños número catorce? El famoso suéter de Krueger, aún lo conservo, manchado por las marcas del vomito, pero lo conservo.

Decidí usarlo en este día tan especial para mi venganza, decidí serle fiel a ese pobre Austin que le hicieron tanto daño y lo rompieron de tantas maneras, decidí ser justo, decidí serle leal a ese pobre niño inocente y suicida, a

Austin Kileer, un niño o un adolescente que ya no existía murió aquella noche cuando se vomitó y se cagó encima.

Caminé por los pasillos de la escuela con mucho dolor y adrenalina, cada lugar y cada rincón me traía un recuerdo más horrible y doloroso que el anterior, cuando me gritaban Krueger, cuando me decían que no era nadie, cuando Dedrick me escupió en el rostro cuando mis padres denunciaron que alguien me había escrito Krueger en el brazo con unas tijeras.

—¡Krueger! — gritaban algunos estudiantes al verme pasar con el suéter, pero yo lo llevaba remangado dejando ver la cicatriz en mi antebrazo.

Ya no importaba nada, porque el avión Kamikaze, había despegado e iba directo a su objetivo, el final de todo esto.

—¿Qué pasa Krueger? — seguían gritando las voces a mi alrededor.

Sabía dónde estaban Dedrick y Klaus, siempre sabía donde estaban ellos, porque si era capaz de sincronizar donde estaban, podía ocuparme de estar yo en otro sitio y no pudieran hacerme nada. En ese justo momento debían estar en la clase de pintura, sí, la misma clase a la que asistí tan solo dos días, porque tenerlos cerca me hacía daño y les facilitaba

las cosas para amargarme la vida.

Siempre se quedaban un rato más y fumaban Clarix, el salón era un poco frio y esto hacía que todos quisieran huir apenas terminaba la clase, mientras el encargado de la limpieza de la escuela estaba distraído tomando un poco de té, robé las llaves de los salones de arte, ya no había vuelta atrás, la decisión estaba tomada.

Caminé a toda prisa por los corredores, escuchaba las risas y burlas de cientos de estudiantes que se reían de mí, por mi suéter y la marca, la marca que me dejaron los malditos.

Llegué al tercer piso, segundo pasillo, último salón, caminé con mucho sigilo, escuchaba sus voces, eran ellos, las voces que tanto me atormentaron en los últimos cinco meses, estaban a segundos de extinguirse.

Entré en el salón y justo cuando di mis primeros pasos a lo lejos se podía escuchar una ráfaga de disparos que seguramente provenían de la cafetería, evidentemente zanahoria o pelirrojo, había comenzado a ejecutar su plan, que no tenía nada que ver con mi venganza personal, yo solo era un Kamikaze dispuesto a explotarme con un objetivo específico.

—¿Se van tan pronto? — pregunté al verlos

tan alerta y rápidamente cerré la puerta.

—¿Qué mierda crees que hacer Krueger? — me gritó Klaus.

—Ser tu peor pesadilla, maldito. — dije y rápidamente tomé el revolver de mi cintura y le disparé al abdomen.

Vi como Klaus se desplomaba al suelo y la adrenalina en mi se disparaba, todo ese dolor comenzaba a salir, me sentía bien de hacer justicia por mis propias manos, una justicia que evidentemente no iba a llegar por si sola.

—¿A caso estás loco? — me gritó Dedrick.

—¿Ya no eres tan valiente? ¿Verdad? — dije y le disparé en su pierna izquierda y también cayó al suelo, te lo puedo jurar, nunca me había sentido tan bien de hacer algo como esto, la adrenalina que recorría mi cuerpo no era placer por lo que estaba ocurriendo, era por justicia, la justicia que tanto esperé y nunca llegó.

—¡Ayuda! — gritaba Dedrick con mucho dolor y ganas de ser restado. —¡Ayuda! —

—¿Qué se siente? — pregunté con lagrimas en mis ojos. —¿Qué se siente pedir ayuda y que nadie venga para auxiliarte?

—¡Ayuda!, ¡Auxilio! — gritaba desesperando, mientras me ignoraba y se arrastraba por el piso tratando de alejarse de mí.

—¿Qué se siente que ningún lugar sea seguro? — le pregunté. —¿Qué se siente tener miedo? — seguía haciéndole preguntas, sabía que no iba a responder, pero quería que sintiera por cinco minutos la angustia, desesperación, miedo y dolor con la que yo viví durante meses.

—¡Ayuda! — continuaba gritando. —Por favor, Austin, lo siento tanto, nunca quisimos hacerte daño. — trataba de disculparse.

—No soy Austin Kileer, ¿Lo recuerdas? — lo miré como se retorcía de dolor. —Soy Krueger. — le grité y le disparé en la otra pierna.

—¡Por favor! — suplicó y no paraba de llorar. —Austin te lo ruego, por lo que más quieras, perdóname. — insistió.

—Cuando me dieron mi primera golpiza. — tragué saliva. —Te supliqué que me dejaran en paz. — comencé a llorar. —Cuando me obligaste a fumar Clarix, te supliqué que me dejaras en paz. ¿A caso lo hiciste maldito?

—Austin lo siento. — seguía llorando de dolor.

—Cuando te metiste en mi casa e hiciste que mis padres desconfiaran de mí y no me creyeran toda la porquería que tú y tus malditos me hicieron, ¿A caso te detuviste? ¿A caso me dejaste en paz? — quería explicaciones. — ¿Te importaba? Por supuesto

que no, solo querías pisotearme al igual que pisoteaste a muchos en esta escuela de mierda que es igual de mierda que tú, maldito.

Ya no tenía como arrastrarse ni a donde intentar huir, estaba acorralado en un rincón, mientras tanto en el otro extremo estaba Klaus desangrándose lentamente, así merecía morir Klaus lento y sufriendo cada segundo, por ser el que más disfruto cada segundo de mi dolor.

—¿Qué ocurre Dedrick? — pregunté y estaba a punto de reírme de él. —¿Te sientes acorralado? — lo miré extrañado. —Así me sentía yo las veces que tenía que elegir entre correr a casa o esperar tres horas a que ustedes se fueran de la escuela. — dije.

Él guardaba silencio y me observaba, sabía que lo inevitable se acercaba, su muerte.

—¡Ayuda! — gritó nuevamente lleno de desesperación.

—¡Ayuda! — grité con mucha más fuerza que él. —¡Ayuda, por favor! ¡Se los suplico! ¡Deténgase! —Lo miré a los ojos. —¿Recuerdas esos gritos? — no dejé que respondiera. —Esos eran mis gritos de auxilio que ni mis padres escucharon, por tu culpa, por culpa de tus malditos, ¿Recuerdas lo que me dijiste cuando me hicieron esto? — le mostré la cicatriz. — Grita todo lo que quieras Krueger, aquí nadie puede ni va a escucharte nunca. — dije y lo

miré fijamente a la cara. —Ya no me quedan lágrimas, solo dolor y adrenalina, pégame y ya no voy a llorar. — dije y lo escupí.

—¡Irás a la cárcel maldito enfermo! — me gritó.

—¡Y tu irás al infierno! ¡Maldito! — le grité. —Te vas a pudrir en el infierno conmigo y me encaré que te torturen hasta la eternidad, porque si existe un Dios, me abandonó y también te abandonó a ti, basura. — le escupí el rostro. —¿Lo recuerdas? — le pregunté. — Las tantas veces que me escupiste en el rostro y decías que no importaba, que eso me haría más fuerte porque somos amigos, pues somos amigos, maldita basura.

—¡Austin! — suplicó. —No diré nada, te lo juro, pero no me mates. — suplicó nuevamente.

—Vas a morir y lo último que vas a recordar es a aquello que se convirtió en tu peor pesadilla, muy irónico por el nombre que elegiste para mí, todo por un suéter que me regalaron, que era mi suéter favorito y lo arruinaste, solo porque querías ser superior a mi y a cualquiera que sea distinto a ti, maldito. — lo miré a los ojos. — Yo no te hice nada, nunca te hice nada, desde que llegué a este lugar hiciste de mi vida un infierno, simplemente porque no te agradaba.

Estaba a punto de morir desangrado, no podía dejar que la vida me quitara lo único que me quedaba vengarme.

—¡Eres un maldito y yo soy un suicida! — le sonreí y le disparé en la frente.

Klaus seguía vivo, muriendo lentamente.

—Tú tienes que sufrir más, tu planeabas todo. — tomé un bidón muy pequeño de combustible que llevaba en mi mochila y comencé a rociarlo. —Esto es mucho más irónico Klaus, porque a Krueger lo asesinaron sus vecinos y lo quemaron vivo, pero esta vez Krueger va a matar a su enemigo y va a quemarse vivo.

Guardé silencio.

La adrenalina en mí comenzaba a desvanecerse y mi raciocinio comentaba a comprender nivel de la locura que acababa de cometer. Oficialmente era un asesino.

Antes del acto final quise ver por una última vez una de las pocas fotos de cuando era feliz antes de venir al infierno, y ahora tenía que completar mi parte del trato, entregarle mi alma al diablo, al verdadero diablo, porque lo que hice estaba mal, pero yo no era un asesino, tanto dolor a veces te empuja a tomar decisiones que no son las mejores y eso ocurre cuando no encuentras ninguna salida, cuando

hablar solo empeora las cosas, cuando los adultos no comprenden el grado y dimensión que puede causar no detener a un acosador a tiempo, todo esto se pudo haber evitado, porque yo no era un asesino y tampoco era Krueger, unas personas llenas de odio y maldad me convirtieron en esto, unos auténticos malditos.

Noveno acto.
El gran final.

Seguí rociando a Klaus en combustible y mi pulsera localizadora no paraba de vibrar, así que mientras veía como lentamente la vida de Klaus se apagaba ante mis ojos, miré esa fotografía de cuando era feliz en Liverpool, mi ultimo fin de semana antes de venir al infierno.

De mis ojos salieron un par de lagrimas que añoraban esos momentos tan lindos que vivía junto a mis padres antes de todo esto, antes de ser Krueger.

Vi las notificaciones por última vez, veintiséis llamadas perdidas de papá, treintaicinco de mamá, catorce del tío Kyle y muchas más de otros familiares.

—¿Hola? — contesté una llamada entrante de papá.

—¡Gracias al cielo! — fue lo primero que dijo. —Dime que estás bien Austin, acabamos de ver en el noticiero lo de la escuela. Te suplico dime que estás a salvo. — dijo.

—Sí. Lo estoy. — respondí desinteresado.

—Te tengo una buena noticia. — dijo entre lagrimas y puso la llamada en altavoz. —Estoy con tu madre, lo estuvimos hablando mucho esta semana.

Los interrumpí. —Ahora no puedo hablar.

—Escúchame, por favor. — dijo entre lágrimas y alegrías. —Nada de lo que pasado es justo, nada de esto esta bien, lo hablamos con nuestros jefes y vamos a volver a Liverpool. Lo haremos juntos, volveremos a nuestra ciudad Austin. — dijo.

—¿Qué? — respondí desorientado.

—¡Volveremos a la ciudad! — dijo llorando. —Hijo, no esta bien eso que te hicieron en el brazo, no es posible que tu te hayas hecho eso, tu no eres así.

—¿Podrán perdonarme? — pregunté y estaba a punto de partirme en llanto.

—No nos importa ese video hijo, en la vida a veces cometemos errores muy difíciles que lamentablemente a veces somos culpables, colaboradores o simplemente somos inocentes, pero tienen consecuencias. — dijo mamá. — No tienes que pedir perdón por nada, somos tus padres y para nosotros no existe ese video. Tu eres Austin Kileer y nada ni nadie va a cambiar eso.

—Lo siento mucho. — dije con la voz

entrecortada.

—¿Austin qué ocurre? — preguntó papá muy nervioso, él me conocía muy bien, sabía que algo no andaba bien.

—Solo respóndanme una cosa, ¿Me van a poder perdonar? — pregunté y me partí en llanto.

—No tenemos nada que perdonarte, gracias al cielo estás bien y no estás en la escuela, hoy por la noche saldremos a comer pizza. — dijo papá.

Comencé a llorar.

—¿Austin qué ocurre? — papá y mamá comenzaron a llorar, comenzaban a entenderlo, yo no estaba en ningún lugar seguro.

—Yo grité y grité muchas veces y nadie me escuchó. — dije con la voz entrecortada. — Nadie me escuchó. —negué con la cabeza. — Lo siento mucho, de verdad que ustedes no se merecen esto, por favor, espero que puedan perdonarme algún día.

—Austin. — la voz de mamá se quebró. — ¿Dónde estás?

—Estoy en la escuela, estoy en el salón de pintura. — expliqué.

—Cariño, por favor, escóndete. — dijo mamá.

Mi mirada se desvió hacía la puerta del salón, unos policías forzaban la puerta, intentando entrar, ya no había vuelta atrás, ya era momento del gran final.

—¿Austin? — preguntó papá.

—¡Perdón! — dije con la voz entrecortada. — Pero, yo soy Krueger.

—Tu no eres eso, tú eres Austin Kileer, hijo. — dijo papá.

—No, yo soy Krueger. — negué con la cabeza y miré como los policías estaban a segundos de abril la puerta.

—Austin te lo suplico, sea lo que sea lo vamos a superar juntos como familia, vamos a volver a Liverpool y todo volverá a ser como antes, te lo juro. — dijo papá.

—Quiero que me juren que nunca se van a culpar de nada. — les dije. —¡Júrenlo! — grité al ver que no respondía.

—Lo juramos. — ambos lloraban.

—¡Perdónenme! — suspiré. — Yo no quería llegar a esto, pero no tuve ninguna elección, no me dieron elección, nadie me escuchó y me empujaron a hacer esto, yo soy Krueger, el niño suicida. — dije colgué la llamada, puse la pistola en mi barbilla, respiré profundo, cerré los ojos y los apreté con todas mis fuerzas y halé el gatillo. Todo terminó.